

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto es hoy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

Nicasio discurre bien

JUAN.—Mónica, ¿qué pasa? ¿Por qué no quieres casarte con mi hijo Pablo?

MONICA.—¿Qué no quiero casarme? El es el que no quiere casarse, o tal vez usted.

JUAN.—¿Yo?... Ya sé por dónde vas, beatilla. Anda, llama a tu padre. Ya te convenceremos.

MONICA.—Lo veo un poco difícil... ¡Padre!... Juan, que quiere hablar con usted. Adiós.

NICASIO.—¿Me llamas?... ¿Qué se ofrece, Juan?

JUAN.—Pues a ver si arreglamos lo del casamiento de nuestros hijos. Porque mi chico está muerto de pena. Y si no se casa con Mónica, se muere. Dos chicos que parecen hechos el uno para el otro, ¡demonio! ¿Por qué no van a casarse?

NICASIO.—Pues mira, a Mónica la encuentro muy durilla. No sé si haremos algo.

JUAN.—¿Pero si ahora se casan todos por lo civil?

NICASIO.—¡Cá, hombre!... Aún hay diferencias... ¿Y qué quieres que te diga? La actitud de la muchacha me agrada. Me hubiera sabido a cuerno que no se hubiera casado por la Iglesia.

JUAN.—¡Anda! ¿Tú también con ésas?

NICASIO.—Como tú. ¡Si tú piensas como yo!... ¿Nosotros? ¿Tú y yo, y mi hija y tu hijo, y tu mujer y la mía?... Somos católicos, por más que lo andemos disimulando. Sabemos, desde nuestra infancia, que el matrimonio civil no es matrimonio, sino otra cosa que no te quiero decir.

JUAN.—¡Bah, bah, bah!... Esas eran cosas de antes. Engaños, trolas que nos mentaban...

NICASIO.—¿Trolas?... Juan, las verdades eran aquellas, y no estas bolas que hoy nos hacen tragar los laicos. Tú te casaste por la Iglesia, yo me casé por la Iglesia. Tú estás contento y yo también. Una hija mía más se casará civilmente.

JUAN.—Pues ese casamiento vale tanto como cualquiera.

NICASIO.—A mí no me parece. Mira, Pío IX, que era un santo, dice que «el matrimonio civil es un torpe y pernicioso manoseamiento».

JUAN.—¡Bah! Un Papa, ¿qué va a decir?

NICASIO.—¿Pues quién va a decir estas cosas mejor que un Papa? Y Pío IX, ¡ahí es el Papa! Y Pío X, que fué también otro Papa, de los buenos, dijo...

JUAN.—Diría cualquier cosa. ¡No me importa!

NICASIO.—Dijo que los que así se casaban «vivan en pecado mortal y escandaloso». ¿A tí te importa un bledo? Pues a nosotros, no. Y a Mónica, menos. Y me alegro de que Mónica piense así.

JUAN.—¡Socialista y hacer caso a los Papas!

NICASIO.—¿Y por qué no? ¿No tienen los Papas tanta autoridad como vosotros? Tú y tus directores, ¿qué autoridad tenéis en estas cosas? Di que cobras ¡y les debes el pan!

JUAN.—Entre nosotros nadie hace caso de eso.

NICASIO.—Tampoco es verdad. Entre nosotros todos miran mal a los que no se casan por la Iglesia. Y ninguno que sea decente se casa sólo por lo civil. A ver: Morales, Echeverría, Aguado... ¿Cómo han casado a sus hijos? Por la Iglesia. Porque son personas decentes. En cambio, ¿quiénes se han casado de otro modo? Lesaca, López, Fernández... ¡Buenas piezas! ¡Ya los conoces! ¡Motivos tienes!

JUAN.—¿Qué pierdes casándote civilmente?

NICASIO.—Hombre, ¡qué pierdo!... Pierde mucho mi hija, hablando claro. Pierde mi hija, porque, en realidad, no estará casada. Pierde, porque estará en pecado mortal, y en pecado mortal público, y escandaloso. Pierde, porque no podrá jamás confesarse ni comulgar. Pierde, porque aunque no la digan nada por educación, todos la señalarán con el dedo: ¡Mira ésa que no se ha casado por la Iglesia! Pierde, porque como eso no es casarse, Pablo la puede dejar cualquier día. Pierde porque no podrán ser felices, sino que estarán llenos de remordimientos, por lo menos mi hija, que, gracias a Dios, aún es piadosa; no puedo ver a esas hembras apóstatas; aun los hombres hacemos mal, ¡qué diremos las mujeres! Pierde, en fin, porque si tienen hijos no serán limpios como fueron ellos y hemos sido tú y yo, gracias a Dios, de padres casados con todas las de la ley, y no como esos otros que, al fin y al cabo, algo les falta.

JUAN.—¿Qué les va a faltar?

NICASIO.—Lo principal: ¡el Sacramento!

JUAN.—¿Pero tú crees aún en Sacramentos?

NICASIO.—Yo, sí. Y tú también, no me vengas a mí con disimulos, que ya nos conocemos. Y si no crees, peor para tí; yo creo. Y si no creo yo, mi mujer cree. Y si

mi mujer no cree, mi hija cree. Y yo no quiero atormentar el corazón de mi hijo, ni que cuando muera me pueda echar nada en cara.

JUAN.—¡Hombre, cuando llegue la hora de morir se confiesa y en paz!

NICASIO.—¡Mira qué modode discurrir! se confiesa y en paz. ¿Y si no le da tiempo? Pero, además, no le queda ni ese consuelo. Porque los que están así casados ni a la hora de la muerte pueden confesarse sin separarse o casarse por la Iglesia. Y si mueren así ni les hacen funerales. ¡Entierro civil!

JUAN.—¿Y qué importa eso?

NICASIO.—A mi hija le importa mucho eso. Y a mí también, ¡vaya! Y a mucha gente que anda por ahí, ¡también! Desengáñate, todo el que se case sólo civilmente queda al margen de toda la sociedad decente y regular. Los que se casen así, siempre andarán inquietos y recelosos, y en muchos actos sociales tendrán que ruborizarse por su estado irregular. Eso no se puede evitar.

JUAN.—Pues esto a mi hijo le descompone. Tanto tiempo como él y Mónica se han tratado...

NICASIO.—Pues que se case como Dios manda.

JUAN.—¿Pero cómo quieres que se case por la Iglesia un hijo del contador de la Casa del Pueblo? Y si tu Mónica quiere eso, él no lo quiere.

NICASIO (*mirándole con malicia*).—¿Eh?... ¿Es verdad eso?

JUAN.—¿Qué? ¿Que Pablo no quiere casarse por la Iglesia? Claro que no.

NICASIO.—Pues yo no lo veo tan claro.

JUAN.—¿Sabes algo?

NICASIO.—Sé que Pablo no tiene dificultad en casarse por la Iglesia; sé que tu hijo prefiere casarse por la Iglesia; sé que le ha dicho a Mónica que si ella quiere que se casará por la Iglesia enseguida, aunque secretamente; y mi hija, naturalmente, le ha respondido que no le basta eso, que ella quiere hacer todas las cosas conforme a su religión, y si no nada. Y por eso están reñidos.

JUAN.—Entonces, ¿yo soy aquí el único que quiere el matrimonio civil?

NICASIO.—Tú, porque estás comprometido por tu puesto.

JUAN.—¡Diablo! Pues ahora mismo llamo a Pablo... ¡¡Pablo!!...

—PABLO.—¿Qué pasa, padre?

JUAN.—¿Es verdad que tú deseas casarte con Mónica por la Iglesia?

PABLO (*mirando a Nicasio y a su pa-*

dre.—Es verdad. ¡Si no fuera porque no quiere usted!...

JUAN.—Pues mira, ¡haz tu voluntad! No quiero quitarte la voluntad. Pero no digas que yo te lo he dicho. Di que lo haces contra mi voluntad. Me huele que va a haber mucho barullo, y me van a tronar los oídos. Pero (no lo digas a nadie) te aseguro que yo también prefiero que os caséis por la Iglesia que no por lo Civil.

R.

Cobardías

Yo digo: ¿por qué nos hemos puesto los hombres, por qué nos hemos puesto los católicos tan cobardes? Es absurdo que esto ocurra, porque catolicismo y cobardía son incompatibles. Yo creo que esta cobardía la produce nuestra manera de vivir actual. Esa cobardía es hija de la comodidad. La vida muelle y regalada produce la pereza y ésta a su vez es la inmediata progenitoria del miedo. Miedo de hacer, miedo de pensar; miedo de hablar, miedo de todo. Veamos esto: Apenas se inicia una leve molestia de cabeza y ya tenemos la aspirina en la boca; es un levisísimo asomo de ardencia y ya está el bicarbonato en funciones. ¿Hay que andar? No se anda, que para eso están ahí el taxi y el auto. ¿Preocupaciones de administración? «Entiéndase V. con mi administrador». ¿Hace calor? Nieve para todo, todo frío. ¿Hace frío? Calefacción central o eléctrica, pieles, alfombras. ¿Hay que viajar? Nuestros abuelos tardaban quince días en ir de Huelva o Sevilla a Madrid, nosotros vamos en una noche, en una rica cama, y nos parece pesado y fatigoso el viaje... ¡Que venga el aeroplano!... Pronto querremos más comodidad y será preciso hacer con nuestras personas lo que presentía Lópe de Vega para los pensamientos;

Con la rapidez del rayo
Las noticias han venido;
Quién sabe si andando el tiempo
Vendrán con el rayo mismo.

Quién sabe, digo, si andando el tiempo habrá que meter en una onda nueva no la palabra, ni la imagen, sino a las personas, que irán como el rayo mismo para servir a este espíritu de reglona comodidad... De todo esto resulta un miedo horrible a toda molestia, a todo esfuerzo, a toda seriosa ocupación. Miedo a la fatiga, al trabajo, a la lucha; miedo a toda actividad creadora y sobre todo un miedo horrible y cobarde al dolor.

Que no nos hablen de dolor ni de penitencia. Hemos olvidado prácticamente que el dolor es el gran maestro de la vida, porque ha querido Dios ponerlo como única medicina de nuestras enfermedades morales y como única restauración de la naturaleza caída.

¡Ah! Es horrible eso de la penitencia: Cosas de santos, cosas de santos... ¿Quién piensa en eso?...

¿A dónde vamos? No lo sé; pero si siguen las cosas así, concluiremos todos clasificados entre los prófugos de la virilidad...

¿Podemos seguir así? No. Es preciso

salvarnos de esa envenenadora molición realizando actos que acrediten nuestra virilidad cristiana.

—Oye tú, Inés, o Catalina o Bárbara o Cecilia ¿Queréis negar a Jesucristo?

—¡No!

—Mirad que vais a perder la libertad.

—Con mucho gusto; que vengan las prisiones.

—Es que os matarán de hambre.

—Venga esa muerte antes que negar a Jesús.

—Os arrancaremos los ojos.

—¡Bendita ceguera!

—¡Os dislocaremos los huesos!

—Lo sufriremo por nuestro Dios.

—Os arrojaremos a los leones.

—Y allí cantaremos sonrientes el himno del Cordero sin mancha...

Y eran estas las mujeres. Los hombres eran como ellas, cristianos que no tenían miedo, que miraban tranquilos al dolor y a la penitencia, y vencían, y eran grandes.

¿No nos da vergüenza de ser hermanos en ideas y sentimientos de los grandes valientes del Cristianismo?

Además ocurre que con tanta molición y pereza y cobardía no esquivan el dolor, porque quieren o no quieren, tienen que darse de cara con él; ya que el mandato de la existencia del dolor en el mundo es divino y, por tanto absolutamente ineludible. El hombre fuerte y valiente tropieza con el dolor y lo lleva muy bien porque está preparado para eso. El hombre cobarde, como no está apto para la tribulación ni para el sufrimiento, es arrollado por él en su cobardía y sufre diez veces más que el otro. De modo que se ha pervertido todo, hasta la naturaleza muchas veces, para huir del dolor, y resulta que por esos procedimientos se va a sufrir más...

(De cada maestrillo...)

M. (SIUROT).

El Hortelano y el Perro

Viejos todos los árboles de un huerto,
Escaso fruto daban ya por cierto,
Y a pesar del trabajo, el hortelano
No podía pagar en el verano.
«¡Oh!, decía entre sí, de la alquería
Me harán salir; es fuerza economía».

Y redujo sus gastos, lo primero
Despidiendo a un mastín, su fiel portero,
Y a una huérfana pobre, que procura,
Venderle a buenos precios su verdura.

Puso en el huerto un guarda bien pagado,
Y él llevaba las frutas al mercado.
Mas, ¡pobre labrador! de cada día,
Menos grano su huerto le rendía,
Y ya ni por asomo
Produce para el nuevo mayordomo.

Triste un día a la puerta
Lloraba, cuando a ver en torno acierta
Al fiel mastín que abandonó inhumano,
Que humilde iba a lamer su dura mano.

«Señor, le dijo, en vez de economías,
Habeis tenido menos granjerías
Porque os cebasteis en la parte flaca
Y os olvidásteis de quien más atraca.

¿De qué sirve el quitar gastos menores,
si quedan en pie siempre los mayores?

FRANCISCO GARCES

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGIÓN Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

CHARLA

—¡Uf!... qué calor!... ¡35 grados!... Esto ya pasa de broma... Rosario, trae el botijo de agua fresquita... Yo no puedo más... Me ahogo...

—¿Te ahogas y pides agua?

—Me ahogo de calor... ¡El botijo, el botijo! Mi salvación en este momento de asfixia.

—Ten cuidado, que no es bueno beber estando sudando.

—¡Míralo allí en el pasillo a la corriente, y con su trapito mojado alrededor para que mejor sepa! Verás qué agua más rica va a apagar el fuego de 35 grados, y luego, para completar la satisfacción, hablaremos de cosas frescas y personas frescas, todo fresco, todo fresco... ¡Ajajá!...

—Dios quiera que no te haga daño.

—Mientras bebía iba diciendo para mí: «Jesús, José y María, que no me perjudique esta agua fría». ¿A que no sabes a quién acabo de ver en coche magnífico y como desafiando a nosotros los pobrecitos que íbamos a pie castigados del sol?

—Tú diras.

—Asómbrate; a Pinto el estuquista. ¡Y cómo se redondeó con sus peroratas de igualdad y de regeneración obrera entre sus compañeros de trabajo! ¡Qué bien supo sacarles los cuartos y la ayuda y cuanto hay que sacar! Ahora él, sin necesidad de sus compañeros, sabe decir que «el contacto con la plebe mancha». Aquí tienes un «fresco» sin par.

—Sin par no, porque como ese los hay a montones, de cara dura y tan frescos.

—Me dió coraje y vergüenza lo que presencié el otro día en las obras del Banco de España. Por mayoría resuelven ir a trabajar, terminando la huelga que les arruinaba, y esos cuatro «frescos» de la Casa del Pueblo se les imponen y, ¡a seguir pasando hambre! ¡Exploadores! ¡Miserables! Hubiera autoridades de verdad y no frescales, y verías qué pronto se acababan todas estas escenas de fantochería redentora.

—¿Y te choca que el pueblo ande así de revuelto y desordenado? ¿Cómo andan esas otras clases, más obligadas por su educación y posición social, al buen ejemplo?

—Perdiditas, madre del alma, perdiditas. Las señoras y señoritas con sus lujos y desnudeces, frescales redomadas, fieles servidoras del diablo, «casándose» y «descasándose» a capricho como ahora es moda; ellos en el mismo rumbo del fresco y la desaprensión, y todo esto, ellos y ellas, si viene a cuento o a tono, alternando con actos de aparatoso catolicismo: novenas, comuniones y tal y tal... El colmo de la frescura...

Mi patrono, tú lo sabes, se tiene por muy católico y en cuanto está metido en su negocio de pesetas, cambia el disco y ni sueldos, ni trabajo, ni años de servicio, ni nada se rige por justicia y conciencia, sino por el capricho y la utilidad propia.

—Así vienes tú tantas veces de renegado a casa.

—Cómo no, si me dan indignación estos contrastes. O herrar o quitar el banco. O con Dios o con el diablo. Bueno, dejemos lo del patrono mío y el del otro y el del otro, ya que tratándose de ricos y de patronos no se encuentra el digno ejemplo que todos apetecemos... De mí sé decir que, entre tantos, sólo uno conozco de los que «pasan por el ojo de una aguja»...

—No prosigas, Don...

—¿Quién otro había de ser? ¡Ah! con unos cuantos así, de hecho quedaba ventajosamente resuelta la cuestión social y el «amaos los unos a los otros» alegraría la vida convirtiéndola en un paraíso.

No sueñes, no sueñes, que este mundo es lugar de pruebas para el otro, que es premio o castigo sin fin, según nuestras obras; de modo que a obrar en consecuencia; una ley santa tenemos.

—Ya lo comprendo, pero me revientan los «frescos» sobre todo. En lo que de mí dependa no he de hacerles el negocio nunca; que se lo hagan los tontos. Maldad que sepa, boicot inmediato, sin contemplaciones.

—¿Sabes quién pasó hoy junto a mí sin saludarme como otras veces tan atento?

—Tú dirás.

—Don Ricardo.

—No me sorprende el caso. Está enfurecido contra nosotros los cavernícolas. ¡No habernos prestado con nuestro hijo a la divulgación y fama de sus prestigios laicos con arreglo al patrón de los que ahora mangonean el poder! Todo un maestro frescales, un sinvergüenza que, dedicándose ahora a embrutecer los hijos del vecino, tiene los suyos en Francia con unos religiosos.

—Cuando le quitaste nuestro hijo de su colegio estuviste con él un poco duro.

—No puedo callarme ciertas cosas, y menos las de estos que quieren comer con el que pague. Antes tan rezador y fué de los primeros en quitar el Crucifijo de su escuela por significarse en favor de los tiranos cuando estos cogieron la sartén por el mango. Así le dije yo: en donde se desprecia a Cristo ninguna persona decente puede entrar, y yo, como buen padre de familia, retiro inmediatamente mi hijo de su escuela, donde nada bueno puede aprender ya. Hemos terminado. No me contestó palabra.

—¡Pobre! ¿Crees que no le remuerde la conciencia a estas horas?

—No lo creo, cuando insiste en su traición.

—Pero ya ves cómo a sus hijos procuró apartarlos de sus enseñanzas.

—Bueno, bueno; o hay o no firmeza de convicciones. Lo que está haciendo es un crimen. Probado está y de sobra que contra las enseñanzas de Cristo no van más que los perversos y los criminales y que sólo en ellas están la paz y la prosperidad.

—Tienes razón, esposo mío, precisamente porque aquí en nuestro hogar reina Ese que el mundo desprecia, somos felices como no lo es el mundo, y cuando apenados venimos con las luchas de la vida, nadie más que Ese nos consuela y conforta y nos inspira para el acierto en nuestras soluciones. Ese, sí, Ese que está ahí en lo más destacado de nuestras habitaciones, no como una figura decorativa, sino como el Amo verdadero de nuestro hogar, de nuestro haber y poseer, de todos nuestros pensamientos, palabras y obras. Observa: el vecino de enfrente no le

quiere tampoco y ya ves lo que le pasa.

—Podrán quitar de todos los centros de España, de todas las casas de España el Crucifijo, pero de esta, antes morir todos que verlo. Y volviendo a mi tema: para «frescos» me basta y me sobra con el botijo. ¿He dicho algo?

—Te he comprendido.

—Tú y yo nos comprendemos admirablemente.

—¿No nos divorciaremos nunca?

—¡Puaff!... ¡Qué asco!

UN MANIFIESTO

A la puerta de una iglesia de Edimburg (Escocia), se lee el siguiente manifiesto: *A los visitantes no católicos:* Esta iglesia pertenece a la comunidad cristiana más grande del mundo, que comprende trescientos cincuenta millones de hombres. La religión que aquí se enseña es la misma que fué enseñada en todas las regiones de este país antes de la «reforma».

En esta iglesia no estais solos, porque en el tabernáculo, en medio del altar mayor, está Jesucristo tal como estaba en el pesebre de Belén y en la cruz del Calvario. Por eso, los católicos se arrodillan delante del altar, se os ruega a vosotros que os portéis con respeto.

Las estatuas que veis no son estatuas de ídolos; son como vuestra fotografía que lleva un recuerdo vivo a los amigos que están lejos. Si veis a un católico arrodillado delante de ellas, no penséis que las adora. Solamente pide intercesión por él delante de Dios, de la misma manera que vosotros pedís a un amigo para que interceda por vosotros.

No creáis las historias estúpidas que os cuentan de los católicos. Estas historias no pueden ser verdaderas con respecto a trescientos cincuenta millones de hombres, entre los que se cuentan muchos de los más

Folleón de RELIGION Y PATRIA (58)

El Artista Penitente

—¿El que después de conseguir tan grandes triunfos desapareció y no se ha vuelto a saber de él?

—El mismo, sí, el mismo. Pues Luis Salvatierra es el hermano Germán.

—¡El hermano Germán!

—Sí, señor. Nació en un pueblecito de Andalucía. A los pocos meses se quedó huérfano, y un tío suyo se encargó de su educación. Desde muy joven demostró grandes aptitudes para la pintura, y cuando llegó a los dieciocho años, causaba la admiración en su pueblo.

Como no había elementos para completar su educación artística, el señor Cura y el maestro de escuela, que eran las únicas personas entendidas, aconsejaron a su tío que lo mandase a Madrid para perfeccionar sus estudios. Algo rehacio estuvo en un principio; pero con tan buenos consejeros accedió al fin, y a los ocho días salió Luis de su pueblo lleno de ilusiones, dispuesto a ser la gloria del país que le vio nacer.

Llegó a Madrid, hizo oposición a una plaza de alumno en la Escuela de Be-

llas Artes y la ganó. Alquiló un cuarto pisito con muy buenas luces, y en las horas que no tenía clase se dedicaba a estudiar, distrayendo algunos ratos contemplando el hermoso panorama.

Casi enfrente de él, vivía una joven, huérfana como él, y artista también. Daba lecciones de piano y con lo que le producían vivía honradamente, siendo el encanto de la vecindad que se hacía lenguas de su virtud.

—Ella joven y hermosa, y él joven y no mal parecido, llegaron a amarse; pero con un amor platónico, con un amor sublime...

María todo el día lo dedicaba a sus lecciones y él a sus clases.

Luis progresaba en su carrera, pero el tío se cansó de mandar dinero y le escribió diciendo que le retiraba la pensión porque no quería mantener holgazanes.

Así las cosas, salieron a oposición unas plazas pensionadas para estudiar en Roma. Luis se encontraba en condiciones de aspirar a ellas, pero, ¿cómo? Había que pintar un cuadro, pagar modelos. Para sufragar estos gastos, escribió a su tío y no tuvo contestación.

María, tierna y compasiva por naturaleza, se enteró de la situación de Luis y le ofreció el dinero que le hacía falta.

—¡De ninguna manera!—dijo Luis. ¡Cómo voy a consentir que te prives de lo más necesario por mí!

—No lo creas. Tengo algunas economías y es una lástima que por tus escrúpulos pierdas la ocasión que puede ser base de tu fortuna; además, ¿que no haría yo por tí?

—Sí, María, sí. Ganaré esta plaza, iré a Roma, volveré hecho un artista y entonces pensaremos en nuestro porvenir.

Santa Teresa fué el asunto del cuadro que salió a oposición. Luis hizo sus bocetos, empezó a trabajar, pero no encontraba modelo a propósito para pintar la figura, tal como él la había soñado. Ninguna mujer reunía las condiciones que necesitaba. Desesperado, estuvo a punto varias veces de hundir la espátula en el lienzo.

María notaba su disgusto y le interrogó la causa.

—Lo que pasa es que todos mis planes se han desbaratado; no encuentro modelo para mi cuadro. Yo había soñado una mujer ideal y... no la encuentro.

—¡No existirá!

—Sí, existe, sí.

—Propónselo.

—Esa mujer es imposible, porque

insignes personajes de nuestros días. Pensad lentamente; tomad seriamente las cosas. Formaos un juicio propio después de escuchar ambas partes».

Al final del manifiesto ofrece, al que lo desee, la consulta de una biblioteca surtida, y asegura que cualquier cuestión que se presente será estudiada cuidadosa y discretamente resuelta por un docto seglar católico.

Feria Internacional de Muestras de Río Janeiro

En breve se inaugurará en Río Janeiro la Feria Internacional de Muestras organizada para conmemorar el primer Centenario de la independencia política del distrito federal.

El Lloyd Brasileño hace una rebaja del 50 por 100 del flete para las mercancías destinadas a la Feria, y el 30 por 100 sobre el pasaje de ida y vuelta a los visitantes.

Las muestras consignadas a dicha Feria no pagarán derechos de Adua-

nas, pero una vez terminado el certamen tienen que ser devueltas a su país de origen.

En el caso de que el expositor quiera venderlas o conservarlas allí, tiene que abonar los correspondientes derechos.

En la Unión Ibero Americana de Madrid, calle de Medinaceli, 8, se facilitarán informes a quien los solicite.

A LOS BEBEDORES

Se ofrece gratis:

A los bebedores de aperitivos, la entrada al hospital.

A los bebedores inveterados, un ataque epiléptico de vez en cuando.

A los bebedores de aguardiente, enfermedades del corazón, del hígado, del estómago, del cerebro, y por remate, el delirium tremens.

Para sus familias, desuniones, miserias, divorcios, raquitismo.

N. B.—También hay a disposición de los aficionados a licores una gran provisión de quiebras, ventas a subasta, cárcel, suicidios, etc. Todas estas mercancías se envían libres de portes y sin pedir las.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. M. S.—S. J. de Nieva.—Julio 1934.
Sr. C. P.—Ambel (Zaragoza).—Fin 1934.
Sr. D. I. A.—Madrid.—Fin Julio 1934.

Peluquería de Señoras de M.^a Luisa Rodríguez

Ondulación permanente garantizada—Aparatos Eugene, los más modernos—Cortes de pelo Marcel — Ondas al agua — Peinador — Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75, 1.º — (Frente a la plaza)

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA
Pl y Margall, 13 :- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia :: Compra de oro, platino y brillantes. Pago todo su valor.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON Teléfono 2934

LA Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

NATI.—Pelquera de Señoras

Muy conocida, por haber sido OFICIALA en los principales salones de Gijón.

Por unos días, Permanente a 8 pesetas. Marcel, ondas al agua y corte de pelo, a precios económicos.

Antonio Cabanilles, 19, bajo.—Gijón

DOCUMENTOS de toda clase, logra de altos centros Estado, realiza gestiones, tramita asuntos activamente.

Fdo. Gil Cala.—Plaza San Luis, 8
MADRID

Imp. LA RECONQUISTA—Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)—Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurantes de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Vidase en las tiendas de ultramarinos.

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

- El Anarquista..... 1 peseta.
- Mitin socialista..... 1 »
- Jauja..... 1 »
- El Señorito..... 1 »
- El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931 32-33, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Profritud "Esmero" "Economía"

Francisco Prendes Pando ABOGADO

SOMIÓ :- GIJON

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y siete años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde
Corrida. 63 — Teléf. 490
GIJÓN

El dolor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacia años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Pésetas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.